

GÉNERO, CIUDADANÍA Y LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Escrito por Melissa Madge*

Considerando el desconocimiento sobre el término “feminismo”, para explicar su significado encuentro útil hablar antes del racismo. Mestizos, caucásicos, afrodescendientes. Hombres, mujeres. Sí, las diferencias biológicas son evidentes, pero estas no son determinantes en la mayoría de situaciones sociales que nos importan: roles domésticos, labor social, trabajo académico, acceso a espacios públicos, uso de la razón. La lista sigue.

Para hablar de ciudadanía, en cambio, siempre he enfrentado más problemas. ¿Hablamos de pertenencia o tal vez de comunidad? El problema es que no parece haber una sola comunidad (a excepción de si hablamos del Mundial de Fútbol, claro está) ni un sentido definido de pertenencia.

Ahora, si combinamos ambos ingredientes, la reflexión sobre el feminismo y la ciudadanía, la complejidad se multiplica: ¿qué es ser una ciudadana peruana?, ¿están mis derechos defendidos

por la ley?, ¿están mis intereses representados en los medios de comunicación o mis necesidades consideradas en las propuestas municipales de las últimas elecciones?

Al ser una ciudadana peruana, decidí buscar entre las propuestas municipales medidas concretas que aliviaran las inequidades y la violencia que sufre la mujer, pero solo encontré premisas vagas. Veo el porcentaje de votantes que eligieron a Urresti, un personaje con denuncias de violación durante el conflicto armado interno (entre otras), y creo entender por qué hay gente que lo quiere como alcalde: porque la violencia sexual no es realmente relevante ni lo es “el problema de género”. Para ellos (y ellas), supongo, no es tan relevante como “mantener el orden”. Digo “violencia sexual” (y sobre todo su impunidad) y se deben sumar el abuso psicológico y el machismo en todas sus formas.

Parece incomprensible que haya mujeres machistas, mujeres que encubran, defiendan o voten por

violadores. Creo que la dificultad de vincularse al feminismo se hace mayor cuando se observa que el motivo por el que somos relegadas es también “la raza”, el color de la piel, la plata, las cosas que uno puede pagar. No vemos todas las formas en las que nos humillamos mutuamente y preferimos desvirtuar aquellas que otros consideran más relevantes que las nuestras.

Y aquí regresamos a nuestra reflexión inicial: no se trata solamente de los roles femeninos. No se trata solo de la cultura donde “lo macho” es lo mejor. Es algo más transversal: es una lucha contra varios elementos estructurales que sostienen a los grupos de poder actuales. Los que asumen que ser blanco es mejor, que tener plata es tener educación, que ser heterosexual es moral. Hay muchas formas de discriminación y en esta ciudad, si no es en todo el país, están entreveradas.

No puede existir, por lo tanto, “feminismo puro”, aquí tiene que existir la visibilización de to-

dos los grupos vulnerables, que es casi inexistente en la política actual. En el plan de gobierno de Muñoz, nuestro futuro alcalde, encontramos una premisa sumamente ilusoria: "Lima se ha conformado históricamente como una ciudad que acoge la diversidad cultural". Se nota la ausencia de una mención a los

y las ciudadanas LGBT (que han sido un arma de combate para ganar votos conservadores) y la débil referencia a la inequidad de género.

Lo más sensato será entonces hablar de minorías, porque hablar de "feminismo" sin considerar otros grupos vulnerables

carece de asidero en la realidad. Esperemos que en la configuración de la política del futuro próximo y en la práctica del futuro alcalde de Lima haya mayor interés en la situación de todas las formas de vulnerabilidad que necesitan reconocerse para hablar de un concepto de ciudadanía más claro y más justo.

